



UNIVERSIDAD
FASTA

DEPARTAMENTO DE FORMACIÓN HUMANÍSTICA

CÁTEDRA DE FILOSOFÍA

CURSO DE FILOSOFÍA 2015

Lic. Matías Castro Videla

Lic. Eduardo J. Lloveras

Prof. Gabriel E. Castro

UNIDAD 7

-LA LIBERTAD-



Versión 2 /Abril 2015

Índice

LA LIBERTAD.....	3
Consideraciones previas	3
El fenómeno de la libertad.....	3
La Libertad como proceso de liberación social y personal	4
La Libertad como propiedad de la voluntad.....	4
La Libertad y la vivencia de la libertad	4
Pruebas del libre albedrío.....	5
Testimonio de la conciencia psicológica	5
Testimonios de la conciencia moral.....	5
Testimonios de la conciencia social.....	6
Prueba metafísica	6
Tipos de Libertad.....	6
La Libertad ¿es elección entre el bien y el mal?	7
Concepción moderna de la libertad	8
Libertad y Naturaleza Humana	9
Los determinismos	9
a) Determinismos científicos	10
b) Los determinismos teológicos.....	10
c) Los determinismos filosóficos	11
Reflexiones a modo de conclusión	11
Bibliografía.....	13



LA LIBERTAD

Luego de haber realizado un breve estudio sobre los dos grandes fenómenos de la vida consciente: el conocimiento y los apetitos, hemos decidido abordar como cierre y síntesis de estos, el tema de la libertad, por su importancia y por la gran variedad de desdibujadas concepciones que actualmente se vislumbran. Tal es así, que no es casualidad que tantos pensadores distintos a lo largo de la historia se hayan ocupado de esbozar al menos unas palabras sobre la misma.

Nuestro objetivo no es abarcar el desarrollo histórico de las distintas concepciones sobre la libertad, sino poder comprender sus características esenciales, sus manifestaciones y los principales determinismos o visiones inadecuadas que en aras de una mayor libertad terminan coartándola.

Seguiremos básicamente a dos autores que nos acercan una accesible síntesis, estos son: Pablo Marini¹, y Roger Verneaux². La estructura de presentación será la descripta por el índice.



Consideraciones previas

En primer lugar, sin ánimo de dar una definición, es necesario que nos aproximemos a una noción de lo que es la libertad.

No se trata de una tercera facultad que se da en el hombre y que viene a complementar las dos anteriores: la inteligencia y la voluntad, es decir, en el hombre no encontramos inteligencia, voluntad y "libertad", sino que la libertad es una característica de ciertos actos de la voluntad.



La voluntad es la tendencia o inclinación hacia los bienes presentados por la inteligencia, es decir que para que la voluntad se sienta atraída es necesario primero tener una mínima idea del objeto, luego la inteligencia lo presenta como un bien para ser amado, elegido o también para que sea rechazado.

En sentido general, la voluntad tiende naturalmente al bien perfecto, pero ésta debe realizarse en lo concreto pues la inteligencia le presenta bienes particulares y finitos. Ahora bien, la inteligencia es libre de elegir entre esos bienes, es decir que no se encuentra predeterminada a elegir uno u otro, sino que puede autodeterminarse a sí misma.

Al afirmar que la voluntad es libre, entonces, estamos indicando que es la capacidad de autodeterminarse, pero ella sólo elige entre bienes (aunque puede elegirse malamente).



El fenómeno de la libertad

Luego de estas consideraciones previas, nos interesa realizar un análisis de cómo se da la libertad en la vida humana:

¹ Marini, P. Apuntes de Filosofía. Introd. a una filosofía realista, Vol I., Ed. Univ. libros, Bs. As., 2006.

² Verneaux, R., Filosofía del Hombre, Herder, Barcelona, 1988.



La Libertad como proceso de liberación social y personal

La libertad frecuentemente aparece como el valor más estimado en el mundo contemporáneo y tal vez ha sido así en todos los tiempos: se promete, se proclama, se aspira a lograrla y también, en ocasiones, se teme, se restringe o se aniquila. La libertad aparece pues como un valor, como algo que hay que realizar, como un objetivo que puede ser alcanzado o no. La libertad en este sentido no está tanto en el plano de lo dado, como en el de las conquistas, es decir, un ideal anhelado.

La libertad, entonces, aparece o se confunde como liberación, que es el proceso a través del que se alcanza la libertad. Este proceso de liberación puede entenderse en dos niveles:

Un primer nivel que pertenece al plano de las colectividades, por ejemplo, la libertad que un pueblo se da a sí mismo en el orden social.

Pero también aparece la liberación como un valor a conseguir en el plano personal. La liberación individual se presenta como aspiración cuando se desea “no ser un hombre masa”, “tener personalidad propia”, “ser sí mismo”, es decir, actuar según el propio modo de ser, o “tener que realizarse”. Desde este punto de vista la libertad aparece no tanto como un valor social cuanto como un logro personal que puede alcanzarse o no.



La Libertad como propiedad de la voluntad

Por otra parte, la libertad se presenta también en la vida y el lenguaje ordinario, en otras ocasiones, no como un valor a conseguir, sino como una propiedad que se posee, como algo que está dado, en el mismo modo en que lo están la afectividad, el pensamiento o la voluntad.

La libertad se muestra aquí como una característica de la voluntad y como una propiedad de determinados actos del hombre. A este respecto nos referíamos en las consideraciones previas, y responde más bien a una mirada filosófica sobre la misma.

La Libertad y la vivencia de la libertad

La libertad y la vivencia de la libertad no coinciden necesariamente. Puede haber una “sensación” muy grande de libertad y una libertad real mínima. Hay quien se cree que es libre absolutamente porque está desligado de todo compromiso, pero éste es un sentimiento engañoso. La sensación de libertad que procede de una falta de motivación profunda denota en realidad falta de libertad. Decir que se es libre porque se opera por impulsos y no por obligaciones, es un modo de engañarse. La sensación de libertad aparece cuando se actúa sin ningún compromiso porque no se sabe por qué se actúa de determinado modo, pero en tales circunstancias es preciso sospechar que se actúa por algo distinto de la libertad. Cuanto “más libre” es alguien, más predecible es su conducta. El hombre caprichoso es el hombre falto de libertad, como es falto de libertad aquel hombre para el cual “las situaciones y los impulsos instintivos provocados por éstas, tienen consecuencias decisivas y unívocamente determinantes para sus acciones” (por ejemplo, así como el perro cuando ve pasar una perra en celo impulsivamente e instintivamente busca aparearse, quedando determinado a actuar de esa manera). Por eso, la conducta auténticamente libre se comprende en base a motivos y razones, mientras que la actuación caprichosa se explica en base a procesos causales de corte psicológico (impulsos).



Aquí adelantamos ya una conclusión: la libertad no es arbitrariedad o indeterminación pura, sino más bien la capacidad de autodeterminarse hacia aquello que se considera bueno y realmente lo es.



Pruebas del libre albedrío

En la última frase del párrafo anterior señalábamos que la libertad es la capacidad de autodeterminarse frente a distintos bienes, es decir que el aspecto que se resalta aquí es que la libertad es libre albedrío, o básicamente una capacidad de elección. Pero realmente ¿poseemos libre albedrío, somos realmente libres o estamos predeterminados a ejercer la libertad siempre en un mismo sentido, es decir no somos libres?

A continuación presentamos una serie de argumentaciones o testimonios que dan cuenta de que es real el libre albedrío en el hombre.

Testimonio de la conciencia psicológica

Este argumento invoca la conciencia, es decir, la intuición de la libertad. [...] El filósofo alemán Karl Jaspers (1883-1969) argumentaba así:

“La cuestión misma de la libertad implica hasta la evidencia la existencia de esa libertad. En efecto, la cuestión de saber si soy libre tiene su primer origen en mí mismo: quiero que exista la libertad. Así, sin más, queda establecida la posibilidad de la libertad, porque sólo un ser libre o capaz de libertad puede interrogarse sobre la libertad. De lo contrario, el mismo problema carecería de sentido y la idea de libertad no correspondería a ninguna experiencia concebible. Mas si el hombre plantea este problema, es porque lo lleva enraizado en lo más profundo de su ser personal como una absoluta exigencia de su voluntad”.

El argumento de Jaspers asocia, con mucha razón, el punto de vista psicológico con el metafísico: una voluntad sometida a la determinación (a actuar siempre de tal manera) y que se quisiera libre es tan inconcebible como un círculo cuadrado o como un animal que reclamara la razón.

Testimonios de la conciencia moral

Sin libertad el hombre no tendría ni deber u obligación moral, porque no puede haber obligación moral sino en quien no está sometido a ninguna coacción; tampoco tendría responsabilidad moral, porque nadie responde de los actos de los que no es autor; ni mérito ni demérito, ni sanción de ninguna clase, porque estas cosas no son inteligibles sino en función de la libertad.

La objeción que se opone a este argumento es que el sentimiento de obligación podría provenir de la coacción social, es decir por influencia de la sociedad.

Pero contra esto se debe afirmar que la persona responde de todo lo que ha hecho o querido, la misma persona se atribuye a sí misma el valor de sus actos, tomando sobre sí una carga que ninguna inclinación natural ni interés la determinan a llevar. Un ser que toma sobre sí y carga con la responsabilidad de sus actos, es decir, que se conoce como principio y autor de ellos, debe de una u otra manera ser capaz de esta conducta. Pues bien, la noción exacta de esta capacidad no es otra cosa que la noción de libertad moral.



Testimonios de la conciencia social

Las leyes, los contratos, los consejos y las exhortaciones, las promesas y las amenazas suponen la realidad del libre albedrío. Estas cosas no tendrían sentido alguno si nosotros tuviéramos conciencia de estar obligados por coacciones internas, es decir si supiéramos que no podríamos cumplir pues necesariamente nos sentiríamos obligados por nuestra conciencia a obrar en tal o cual sentido; en efecto, no nos comprometemos a una cosa por contrato si no tenemos una voluntad que se cree libre.

Prueba metafísica

La voluntad permanece indeterminada (idealmente) mientras tiene por objeto los bienes finitos y particulares que la inteligencia le presenta, pues estos bienes finitos son incapaces de llenar la ilimitada capacidad de la voluntad e incapaces de determinarla necesariamente.

Ahora bien, sería distinto si la voluntad se enfrentara al bien absoluto y universal, frente a este su elección sí estaría limitada pues no podría, ni querría elegir otra cosa que ese bien mismo (nos referimos al caso de Dios, que si pudiera ser visto con claridad la voluntad no querría otra cosa que a Dios mismo).

Tipos de Libertad

Referido a los tipos de libertad, podemos mencionar que existe una caracterizada como "exterior" y que se refiere a no estar obligado desde afuera a realizar un acto. Más comúnmente es conocida como no estar coaccionado a obrar de un modo en particular ya sea por la fuerza física, civil o política.

Pero también la libertad puede ser considerada como "interior", esta es llamada libre arbitrio, y en este sentido significa estar exento de una necesidad interior para realizar un acto. A ello es lo que denominamos como "no estar determinado, con anterioridad, a actuar de un modo específico".

Dentro de esta libertad interior, podemos establecer una subclasificación:

Por un lado la "libertad de ejercicio", la cual trata de la capacidad para poder elegir entre actuar o no. Por ejemplo: poder elegir si se quiere estudiar ahora o no.

Por otro la "libertad de especificación", en la que su contenido versa sobre la posibilidad de poder hacer este acto u otro en particular. En este caso podemos ejemplificar diciendo que tenemos la posibilidad de estudiar "martillero y corredor público" o "ingeniería".

Podríamos sintetizar los tipos de libertad de la siguiente manera:

LIBERTAD	INTERNA	Libertad de ejercicio
		Libertad de especificación
	EXTERNA	



La Libertad ¿es elección entre el bien y el mal?

Muchas veces se entiende que la libertad es la capacidad de elegir entre el bien y el mal. Este es un error muy típico. Basta pensarlo un poco: no hay nada malo en ser libre, nadie puede negarlo, pero si la libertad consiste en elegir entre el bien y el mal, y cuando elijo algo malo me condenan, se me estaría sancionando por usar mi libertad como corresponde... lo cual sería absurdo.

La facultad de elección para el mal, es decir, la posibilidad de la falta moral lejos de ser un atributo de la libertad constituye una deficiencia de la libertad, que sólo puede encontrarse en la creatura (no en el ser perfecto).

Entender la libertad del hombre como la posibilidad de elegir entre el bien y el mal ha llevado a un callejón sin salida que distorsiona todo desarrollo teórico-práctico sobre la convivencia social, los derechos subjetivos de la persona humana, la función del Estado, etc.

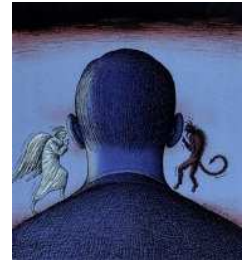
La libertad consiste en elegir el bien. Depende de la inteligencia descubrir lo que verdaderamente es bueno y de la voluntad querer lo que la inteligencia le presenta como bueno.

La voluntad elige el bien que la inteligencia le presenta. Por ese motivo lo que libera es el conocimiento del bien, es decir, la verdad. Cuanto mayor sea mi conocimiento de la verdad más libre seré, y por supuesto más responsable de mis actos.

Por ejemplo, si alguien me pidiera ayuda para encontrar determinada dirección, sólo si sé cómo localizarla puedo decidir si lo ayudo o no. En cambio, si no sé cómo ubicarla no tendré la libertad de ayudar a esa persona dándole la dirección, a lo sumo tendré la libertad de ayudar de otro modo.

Santo Tomás afirma que “a la esencia de la libertad no pertenecen el que se encuentre indeterminadamente para el bien o para el mal; porque la libertad de sí está ordenada al bien, como que el bien es el objeto de la voluntad, **ni tiende ella al mal sino por un defecto; porque el mal es aprehendido como bien**, ya que no hay voluntad o elección sino del bien o de lo que aparece como bien; y por ende, donde la libertad es perfectísima allí no puede tender al mal, porque no puede ser imperfecta. Pero es la esencia de la libertad el poder hacer o no una acción, y esto conviene; porque puede no hacer los bienes que hace, pero no puede hacer el mal.”³

Lo que hace psicológicamente posible el pecado (la mala elección moral) es la limitación de la inteligencia humana, ya que el hombre puede vivir en la insensatez de preferir un bien caduco e inmediato a la posesión del Bien Infinito, o incluso puede incurrir en el gran error de tergiversar o confundir el mal real como bien aparente, todo esto puede suceder cuando se trata de “seguir la línea” de lo que es natural en el hombre, es decir, la inclinación a la Verdad, al Bien y a la Belleza, lo que lo hace verdaderamente feliz. Por eso, es en verdad violento aquello que es lo contrario a nuestra naturaleza.



³ Santo Tomás de Aquino, In II, Sent., dist. 24, q.1, a.1, ad.2.



Sabemos que es imposible que la voluntad humana elija un objeto sin que la inteligencia lo mostrase como un bien. Si se lo presentara como un mal la voluntad lo rechazaría sin vacilar.



Pero sucede que la inteligencia, obnubilada por la ignorancia, por las pasiones desordenadas o por los malos hábitos, se confunde y acepta aspectos que son tentadores. Presentará así el objeto pecaminoso a la voluntad como un verdadero bien, siendo que esto es tan sólo apariencia, y que ciertamente es en sí mismo un mal. Un verdadero peligro agazapado detrás de un cartel publicitario sumamente atractivo.



Si lleváramos la discusión a otro plano y nos preguntáramos si es posible que siga habiendo mal moral una vez que el hombre alcance a Dios pues bien, se podría explicar la impecabilidad de la que gozan los santos del cielo, ya que al contemplar "cara a cara" la esencia divina (a Dios tal como es), no tienen posibilidad de confundir con el entendimiento un bien aparente, porque conocen perfectamente el Bien real y absoluto. Y la voluntad queda sólo orientada hacia ese Bien Supremo, pero cuidado no deja de ser libre, al contrario, **la libertad alcanza su máxima expresión al elegir el bien superior**. En estas condiciones es imposible pecar, porque el pecado siempre supone algún grado de ignorancia. Si alguien intentase tentar con algún bien menor a un santo en el cielo, por muy atractivo y deseable que fuera el objeto que se le presente, el bienaventurado no le prestaría la más mínima atención. Pues bien ¿con qué se podría tentar a quien posee para toda la eternidad el Bien infinito que lo hace indeciblemente feliz?⁴

Concepción moderna de la libertad

¿Cuál es el concepto moderno de libertad? En principio, la modernidad ha insistido en proponer la libertad como fin de sí misma. Un representante genuino de esto fue, sin duda, J.P. Sartre. Haciéndose eco de la frase de Dostoievsky: "*Si Dios no existe, todo está permitido*", comenta Sartre: "En efecto, todo está permitido si Dios no existe, y en consecuencia está el hombre abandonado, porque no encuentra en sí ni fuera de sí una posibilidad de aferrarse... El hombre está condenado a ser libre" con una libertad que inventa y crea los valores. Cuando elegimos un valor, lo creamos; nos damos cuenta de que vale precisamente porque lo hemos elegido.

He aquí el hombre moderno, dotado de una concepción de la libertad absoluta porque no acepta a Dios como fundamento último de los valores. Habrá limitaciones obvias (Sartre también las admitía), porque convivimos con otros hombres, pero estas limitaciones no son otras que las que se establecen por vía de consenso. En una palabra, surge así una concepción de sociedad que no tiene otros dogmas que la tolerancia y la no violencia. Esto es lo mismo que afirmar que toda elección da lo mismo, no hay una elección mejor que otra, entonces la libertad incluso podría condenarse a sí misma y privarse a sí misma de su acto y ser esto un noble acto de libertad.

¿Dónde está la raíz última de este concepto de libertad? La encontramos en doctrinas como el liberalismo, vacías de metafísica, que nos conducen a la incapacidad para fundamentar objetivamente los derechos que predicán; y carentes también de un proyecto trascendente para la persona humana.

⁴ Cfr. Bilyk, J.C, Chabay, M. L, Nociones fundamentales de moral católica, Ed. Aquinas, Bs. As., 2012



El concepto que se nos propone es el de una “libertad fin de sí misma”. O lo que lo mismo una libertad-de, una libertad que no tiene otro fin que el máximo “disfrute” de la vida humana; es la libertad del narcisismo, la libertad del hedonismo. No es una libertad capaz de pedir al hombre lo mejor de sí mismo por el bien y la verdad objetivas. Ahí estriba su fracaso.

La libertad no libera, libera la verdad. La libertad es un instrumento necesario e imprescindible en toda acción humana, pero lo es sólo como instrumento en orden a seguir las exigencias auténticas de la verdad.

El hombre de hoy al poner la libertad como fin se conforma con elegir, sin importarle lo que elija, se siente realizado al elegir, pero claro, no se da cuenta que no da lo mismo cualquier decisión. Este fenómeno se puede evidenciar con facilidad, por ejemplo, en nuestra realidad democrática, donde el hombre considera que el poder de elegir es la máxima conquista a la que puede aspirar una sociedad, pero no se da cuenta que la libertad es un medio, elegir es un medio no un fin, por tanto las conquistas serán de la elección de aquellos bienes que realmente lo dignifiquen al hombre, mientras que una mala elección lo llevará al fracaso, aunque puede aparentar ser una conquista.

Libertad y Naturaleza Humana

Se suele cuestionar el concepto de naturaleza, ya que al negar a Dios se termina negando la existencia de una verdad objetiva y por lo tanto, de una naturaleza que especifique qué es el hombre.

En función de esta negación se piensa que el hombre puede ser lo que quiera (sin límite alguno) porque no posee una naturaleza dada sino que es absolutamente libre. Esto carece de lógica. Cada hombre, sin duda, se hace a sí mismo por su elección, pero no puede hacerse más que un hombre, éste o aquél, sí, pero hombre al fin. No puede trascender su ser ni hacia arriba ni hacia abajo, hacerse Dios o caballo, ángel o pez.

El hombre elige los fines de su acción, pero no elige su fin último, que es para él una necesidad que le impone su naturaleza. Y sobre esta ley natural se fundamenta toda la moral: es buena moralmente la acción que está en la línea del fin último; y mala, la acción que está libremente desviada de él.

Los determinismos

A lo largo de la historia han aparecido diversas teorías que intentan explicar el fenómeno de la libertad, pero en muchos casos se ha caído en determinismos.

Denominaremos determinismos a todas aquellas doctrinas que en definitiva niegan la libertad.

Podemos encontrar distintos tipos de determinismos: científicos, teológicos y filosóficos, aunque en última instancia, todos los determinismos son de corte filosófico, es decir que están montados sobre una estructura más o menos racional sobre la cual intentan dar explicación y sentido a sus afirmaciones.



Es común encontrar determinismos que tomando datos de la ciencia o de la teología luego realizan afirmaciones metafísicas que generalmente son una extrapolación de conocimientos que no son filosóficos, es decir que llevan verdades particulares de un campo a otro otorgándoles el mismo sentido de verdad.

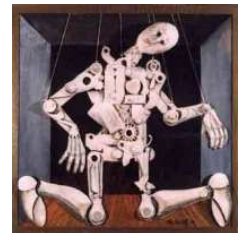
a) Determinismos científicos

Son aquellos que toman una afirmación de determinada ciencia, que es válida en una situación particular, y la misma se absolutiza (es decir se la hace válida para todos los casos). Al extrapolar (trasladar) una verdad particular de un campo a otro distinto terminan con una afirmación filosófica que niega la libertad humana. Dentro de este determinismo encontramos distintos tipos:

Determinismo fisiológico

Afirma que el hombre está determinado por factores fisiológicos como el organismo, la salud, las enfermedades, el temperamento, la herencia genética, el tipo de alimentación, etc. Es decir que la influencia de estos factores en las decisiones es determinante y decisiva y por tanto no hay libertad sino simples respuestas condicionadas a las necesidades fisiológicas.

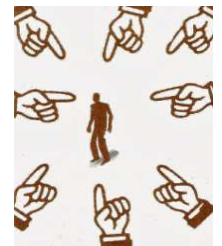
Pero, si bien es cierto que los factores fisiológicos pueden limitar o condicionar la libertad, e incluso suprimirla, es un exceso asumir de un modo absoluto que la suprime, es decir no se puede deducir de esto que la libertad no exista. Pues siempre puede dejar lugar a actos libres por más fuerte que sea la influencia fisiológica.



El determinismo social

Algunos sociólogos niegan la libertad porque afirman que las decisiones de los hombres están determinadas por la presión social. Según ellos todo lo que haga un hombre estará determinado por el tipo de sociedad en el que se encuentre.

Pero, si bien la influencia social sobre las decisiones libres es un hecho real, no es más que un condicionante. Se sobredimensiona el papel que juega la presión social sobre el individuo.



El determinismo psicológico

Según algunos psicólogos la psiquis humana determina al hombre y por lo tanto ninguna decisión es libre. Todas están determinadas por el estado psíquico del hombre.

Pero, como los demás determinismos, sobredimensiona algunas verdades y realiza una extrapolación. Desde un estudio de una parte de la realidad que es el hombre se hace una afirmación universal sobre todo el hombre. Por grande que sea la influencia del psiquismo humano, no se puede negar la libertad del hombre.



b) Los determinismos teológicos

Según cómo se comprenda a Dios, varias posturas teológicas niegan la libertad humana por considerarla incompatible con la existencia y la forma de ser de Dios.

En una visión panteísta, que identifica el ser del mundo con el de Dios (Dios es el mundo; el mundo es Dios), la libertad humana no existiría porque de hecho, ni siquiera el hombre como persona existiría en sí mismo ya que sería una parte o una manifestación del ser de Dios.



En otro tipo de visiones en la que se considere que Dios lo sabe todo y por lo tanto sabe las decisiones que tomarán los hombres también se suele negar la libertad humana. Si Dios ya sabe lo que va a pasar es porque ya todo está predeterminado, hay un destino escrito por él del cual no se puede escapar. Este problema se resuelve haciendo un buen estudio teológico de Dios. Dios lo sabe todo, incluso aquello que yo elegiré porque él lo conoce todo desde su eternidad, como si todo fuera visto desde un presente constante. Mi pasado, presente y futuro son vistos y conocidos por Dios desde su eternidad, por lo que Dios sabe cómo uso mi libertad constantemente, pero no la determina a actuar de una determinada manera.



Existen muchas formas de comprender mal a Dios. Por eso es necesario un cierto estudio teológico para no caer en contradicciones y negar la realidad humana o negar la posibilidad de la existencia de Dios, por ejemplo diciendo que si Dios existiera no habría mal en el mundo.

c) Los determinismos filosóficos

Una metafísica como la del panteísmo (que identifica el ser de Dios con el de todo lo que existe); o en la que se afirme la existencia de un destino universal; o en la que se afirme que toda la realidad funciona por medio de determinadas leyes que hacen que cada acontecimiento, hasta el más pequeño sea de una forma determinada, niegan la libertad del hombre. Si se pudiera hacer un estudio de cada una de estas posturas metafísicas, veríamos que tienen serios errores lógicos. La libertad es una realidad y la filosofía debe iniciar su reflexión desde la misma realidad y comprobar sus resultados también en ella.



Reflexiones a modo de conclusión

Para cerrar este breve análisis que hemos realizado presentamos algunas reflexiones que no ayudarán a comprender mejor el sentido último de la libertad.

✓ “El término ‘libertad’ es usado frecuentemente con sentidos diversos. De ahí, en cierta medida, las actitudes opuestas de la cultura contemporánea frente a la libertad: de la negación (el ser humano es solo producto del medio, de las estructuras que lo rodean) hasta la mitificación (la libertad humana es absoluta; el ser humano se identifica con su libertad). Es relevante, para la cuestión ética, comprender correctamente las diversas facetas de la libertad humana. La vocación a la libertad es un dato antropológico fundamental, que se expresa mediante elecciones y actos determinados por mí y no por otros. No todos los actos que yo hago son plenamente míos. Pueden ser determinados por factores que yo no quiero y no consigo controlar. Los actos realmente míos son los que manifiestan mi libertad, mi elección, como elección moral, o sea, consciente y consentida, querida. [...]. La libertad es tanto un dato como una tarea, una respuesta creciente a los llamados éticos que emergen en la historia.

[...] La persona humana no es absolutamente libre, pero es libre de hacerse libre o de renunciar a la libertad.”⁵



⁵ Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil, “Educación, Iglesia y Sociedad”, nº 73-76.



✓ “La libertad posee una ‘lógica’ interna que la cualifica y la ennoblece: está ordenada a la verdad y se realiza en la búsqueda y en el cumplimiento de la verdad.

Separada de la verdad de la persona humana, la libertad decae en la vida individual en libertinaje y en la vida política, en la arbitrariedad de los más fuertes y arrogancia de poder.



Por eso, lejos de ser una limitación o amenaza a la libertad, la referencia a la verdad sobre el hombre (verdad que puede conocerse universalmente gracias a la ley moral inscrita en el corazón de cada uno) es, en realidad, la garantía del futuro de la libertad.”⁶

✓ “El hombre se encamina hacia el bien sólo mediante el uso de la libertad. Este es el ámbito propio en que se desarrolla la vida ética. Sin ella no podría hablarse de moralidad. La libertad, ‘signo eminente de Dios’ (GS 17) es la capacidad que el hombre tiene de elegir y disponer de sí. Como es falso considerarla sometida ineludiblemente a una determinación de causas ajenas a ella misma, también es erróneo asignarle una absoluta independencia de toda norma objetiva.

[...] Por el acto libre, la persona es artífice de su propio destino y al configurar su identidad ética, se hace responsable ante Dios y los hermanos del bien y del mal que ha elegido.”⁷



✓ “La libertad posee una esencial dimensión relacional [...] cuando la libertad es absolutizada en clave individualista, se vacía de su contenido original y se contradice en su misma vocación y dignidad. [...] la libertad reniega de sí misma, se autodestruye y se dispone a la eliminación del otro cuando no reconoce ni respeta su vínculo constitutivo con la verdad.

[...] Cada vez que la libertad, queriendo emanciparse de cualquier tradición y autoridad, se cierra a las evidencias primarias de una verdad objetiva y común, fundamento de la vida personal y social, la persona acaba por asumir como única e indiscutible referencia para sus propias decisiones no ya la verdad sobre el bien y el mal, sino solo su opinión subjetiva y mudable o, incluso, su interés egoísta y su capricho.”⁸













⁶ Juan Pablo II, “Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas”, 5/10/95.

⁷ Conferencia Episcopal Argentina, “Dios, el hombre y la conciencia”, nº 20-21.

⁸ Juan Pablo II, Carta Encíclica Evangelium Vitae, nº 19-20.



Bibliografía

-  Berthoud, L. A. y Berthoud, L. M., *Módulo: Antropología Filosófica*, Universidad FASTA, Mar del Plata, 2005.
-  Bily, J. C. y Chabay, M. L., *Nociones fundamentales de moral católica*, Ed. Aquinas, Bs. As., 2012.
-  Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil, *Educación, Iglesia y Sociedad*.
-  Fosbery, A., OP, *La Cultura Católica*, Tierra Media, Buenos Aires, 1999.
-  Juan Pablo II, *Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas*, 5/10/95.
-  Juan Pablo II, *Carta Encíclica Evangelium Vitae*, 1995.
-  Marini, P., *Apuntes de Filosofía. Introducción a una Filosofía realista*, Ed. Universidad libros. Bs. As., 2006.
-  Medina, G., *Introducción a la Filosofía del Ser*, UFASTA, Mar del Plata, 2011.
-  Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, BAC, Madrid, 2002.
-  Verneaux, R., *Filosofía del hombre*, Herder, Barcelona, 1988.



Equipo editorial

Corrección de estilo: Lic. Matías Castro Videla, Lic. Eduardo Lloveras, Prof. Gabriel Castro

Mediatización: Lic. Matías Castro Videla

Diseño: Lic. José Miguel Ravasi

Edición digital: Lic. Matías Castro Videla

Dirección general: Lic. Matías Castro Videla

© 2014 Universidad FASTA

Gascón 3145 - B7600FNK - Mar del Plata, Argentina

✉ dfh@ufasta.edu.ar

☎ 54 223 4990471

